

1° DE MAYO

El decurso del tiempo, en su marcha infinita hacia lo desconocido, nos trae de nuevo a esta fecha que había tan profundamente a nuestra mente de proletarios y hace vibrar extremadamente nuestro corazón de hombres ansiosos del mañana, de una mañana de la que marque una etapa superior en la vida de nuestra especie. Ella nos habla, con una voz que dice del dolor, del dolor enorme que pesa sobre nuestra clase; ella dice también palabras de lucha y esperanza que suenan como clarines simbólicos augurales de algo nuevo, sobre la vasta desolación de nuestra vida; ella nos trae el recuerdo de muchas luchas en que el proletariado del mundo entero se ligó activo ante sus tiranos y logró romper un nuevo eslabón de la cadena que lo tiene sujeto a la opresión tiránica del capitalismo, cada una hecha de sujeción económica, generadora de sujeciones en todo otro orden, ya que ata con el medio más vergonzoso: el hambre.

¡O, de Mayo! ¿Por qué nos parece sentir algo extraño que flota en el aire y se divide, como aletea de un ave? ¿Por qué nos parece sentir que nuestras energías se renuevan y nos entran ansias de combate, de rebeldía contra todo lo existente? Es que el 1.º de Mayo fue y debe continuar siendo un símbolo exquisitamente enorme; algo que sintetiza el dolor enorme que sufrimos, la colosal injusticia que se nos impone y la protesta airada del grito de rebeldía, la voluntad de luchar de la clase oprimida.

Que los políticos pretendan desviar el puro criterio obrero revolucionario haciendo de esta fecha un estopido día de jolgorio, un platónico día de fiesta del trabajo, como si el Trabajo, hoy tan ignominiosamente esclavo pudiera celebrar más fiesta que la de romper el yugo.

Que ellos se diviertan, al quiera y puedan. Nosotros, en cambio, recordaremos a nuestros compañeros de Chicago, que por afirmar su generosa idea de emancipación perdieron sus vidas heroicamente, víctimas de la saña burguesa. Volvemos la vista al pasado y recordaremos que cada 1.º de Mayo es un jalón sangriento de nuestra marcha hacia la libertad. El 1.º de Mayo fue en casi todo el mundo un vasto paro del trabajo productor, un punto de partida de grandes conflictos de clase, de luchas formidables, de acciones de guerra contra la burguesía.

Arrancan al enemigo mejores condiciones de trabajo, jornadas más humanas, salarios menos míseros; exige un poco más de libertad, imponerle un poco más de respeto por los creadores de la riqueza social, gritar fuerte la "no conformidad" del esclavo a serlo; afirmar en una u otra forma, pero siempre con sus propios recursos y por su propia acción

el derecho a la vida, al bienestar; ha aquí lo que las masas obreras de todos los países pretenden realizar en este día.

El paro completo del trabajo, la huelga universal es lo que debemos tratar de realizar hoy los trabajadores. Este solo hecho tiene ahora toda la grandeza de un símbolo, y tendrá, el día que la clase proletaria, electonada por larga y dolorosísima experiencia, logre realizarla perfectamente, toda la formidable eficacia de un acto libertador. La concepción del 1.º de Mayo, como la de la huelga general, a la cual se halla ligada, es de un inestimable valor pedagógico. Es una idea-fuerza ya que es generadora de acción y la acción siempre es fecunda, hasta cuando se resuelve en derrota. La idea del paro de 1.º de Mayo contribuye a hacer efectiva la unidad moral y accionante de la clase obrera, pues ella se congrega hoy impulsada por un mismo ideal emancipador, el desecho de todas las fronteras patrióticas o religiosas.

El capitalismo criminal, ciego en su afán de ganancia y de goce materiales crea entre las mujeres y de los niños, por asimismo, el triste espectáculo de los desocupados, de los hambrientos, que se amontonan en los sótanos, en las cocinas infestas de las grandes ciudades europeas y americanas o se desfilan junto a los muros de los palacios o vagan sin consuelo por las calles de las enormes ciudades frías y sin alma mientras á un lado, como suprema injuria, resplandece el lujo insolente de los ricos.

El capitalismo, con la explotación desalmada de las masas y de los niños, por asimismo, la belleza y pretende asesinar la raza. Para su goce, él ha multiplicado el dolor. Por el dolor, el dolor que ilumina la inteligencia, irrita las conciencias e impulsa a la acción. Lentamente los impulsos de la conciencia se abren paso en la mente esclava.

Es así como la masa obrera toma conciencia de su situación nos hace desear algunas veces de la victoria. Recordemos, sin embargo, que esa misma conciencia, por un lado, genera los impulsos tremebos que han hecho temblar a la burguesía. Sin duda alguna, ella volverá a tenerlos. Tratemos de sistematizar esos impulsos en una organización independiente de voluntades, esforzándonos en crear una capacidad revolucionaria en la conciencia de la clase.

A través del negro pesimismo de la hora que atravesamos, hagamos brillar nuestra voluntad de emancipación y nuestra fe.

"Yo tengo fe y aguardo", dice el poeta. Hagamos algo mejor aún. Tengamos fe y luchemos.

reacción gubernativa? ¿Quién podría, a menos de hacer gala de una miopía verdaderamente intencional, desconocer que la acción permanente de la burguesía contemporánea tiende a despojar a los trabajadores y a sus expresiones de fuerza — los sindicatos — de su significación ideal y revolucionaria?

Las agrupaciones políticas de una orientación distinta a la directísima que sigue la organización sindical de los trabajadores, pueden contemplar con criterio diferente al nuestro, la detrimetación del esfuerzo obrero consciente y autónomo, y hasta, con natural explicación, sentirse satisfechos y esperanzados de la reacción intensificada, ahondando las dificultades, y haciendo difícil la actuación valiente y osada del sindicalista, llevada a la masa, más o menos estulta todavía, a conglomerarse al amparo de una fracción esciente revolucionaria, que cuenta en cierto modo el favor de atraer persecuciones más suaves, y gozar, de parte de la "opinión pública" un elevado concepto de ilustración y legalidad, que la protege en todos los momentos de crisis.

Muy expresivo es, sin duda, el ejemplo de las organizaciones alemanas, tan penetradas en su origen — por un criterio marxista y de un sentimiento revolucionario — en la determinación de las más fuertes repuliones burguesas que registran los anales del movimiento proletario. La crisis salvada, objetivamente, quedando en pie las organizaciones de oficios como un modelo de riqueza y burocratismo; pero de aquel vigoroso sentimiento de ataque al régimen y de transformación revolucionaria, que era su orgullo y su valor, ¿qué nos resta?

Ni como conmemoración del 1.º de mayo que fue concebida como una inútil y purul exteriorización popular, por uno de los últimos congresos de la democracia socialista.

Una preocupación muy apropiada a las necesidades de nuestro ambiente, tan anómalo y crítico, en esta 1.ª de Mayo, debería ser el propósito enérgico de contrarrestar victoriosamente los esfuerzos adversos, de todo orden, que amenazan al movimiento revolucionario de la organización. Nada en este sentido puede ser tan favorable, como revelar a los ojos de los trabajadores los fines encubiertos de los ataques de la burguesía, por un lado, y de los pseudo aliados por otro.

De ambos es conveniente puntualizar la acción corrosiva que realizan en el movimiento proletario, los impulsos de un objetivo y de los procedimientos aceptados respectivamente. Y en este labor de esclarecimiento, la organización debe traslucir el temor a que tales esfuerzos hostiles puedan influir en el futuro proletario con un carácter definitivo. Jamás puede ofrecer duda a los trabajadores organizados la afirmación de que su redención total y efectiva, en todos los órdenes de la vida, debe ser el resultado de un esfuerzo inteligente y autónomo. Si tal no sucediera y si la llamada de la "libertad" fuera posible, natural es suponer que su inutilidad sería bastante evidente, por cuanto ninguna virtud tendría la emancipación concedida a una clase incapaz de hacer uso consciente de la misma. No hay, pues, una decisión más equitativa y engañadora que el falso humanitarismo de que hacen gala ciertas agrupaciones disidentes con la autonomía del movimiento proletario, que desean intensificarse y agrandar las dificultades que se oponen de continuo a su desarrollo.

El único camino que la clase obrera encuentra para su liberación, es la fuerza y sustracción proselitista. Sin embargo, de tales manejaos y de tales maniobras, no puede resultar mayormente que una falsa ilusión de movimiento proletario. Estas épocas de sofocación y apastamiento aparente, no tienen una causa tan simple como la de la "libertad" — pero muy relativa — en la totalidad de la acción proletaria. La burguesía y sus órganos de fuerza, no tienen hoy ya el poder suficiente para imponer a la masa un golpe de maza al alma y la mentalidad proletaria de convicciones tan profundas y de idealidades tan poderosas como las que se anidan en ella. La tiranía del esfuerzo burgués, en ese sentido no puede ser más efectivo, cuando se comprueba en el estado de presbido social, permite por un momento dar a la sociedad capitalista la falsa apariencia de una armonía y de una paz imposible, en tanto que subsisten las clases en lucha. Nada tan inevitable como la resolución final de la contienda por el triunfo proletario, sobreviniendo como consecuencia de la acción constante y progresiva de la clase oprimida, persiguiendo a través de la historia, y cada vez con mayor lucidez, la inevitable propia emancipación.

De tales reacciones, puede un proletario débil en convicción y en fuerza, surgir orientaciones evolutivas y legalistas, que desprovengan de su expresión revolucionaria, y eliminen para el futuro toda esperanza de emancipación definitiva. ¿A quién puede escapársele que tal sea el propósito perseguido por la

CONFEDERACIÓN OBRERA REGIONAL ARGENTINA

Gran mitin de protesta

LA CONFEDERACION REALIZA UN MITIN PUBLICO AL CUAL DEBEN ACUDIR TODOS LOS TRABAJADORES POR TRATARSE DEL ACTO MAS NETAMENTE PROLETARIO QUE SE EFECTUA EL 1.º DE MAYO DESDE QUE EMANA DE LA ORGANIZACION REPRESENTATIVA DEL PROLETARIADO.

NADIE DEBE FALTAR AL ACTO QUE LA C. O. R. A. LLEVA A CABO EN LA PLAZA DEL ONCE RIVADAVIA Y PUEYREDON, A LAS 3 DE LA TARDE.

HARAN USO DE LA PALABRA LOS COMPANEROS LUIS LOTITO, SEBASTIAN MAROTTA Y LUIS BERNARD.

¡ASISTIR AL MITIN, DARLE IMPORTANCIA Y SIGNIFICACION REVOLUCIONARIA ES EL DEBER IMPRESCINDIBLE Y NECESARIO DEL PROLETARIADO.

La Plaza del Once es el punto de reunión de los trabajadores - ¡No hay que olvidarlo! -

La tiranía argentina

Es preciso, que los trabajadores se decidan de una buena vez a combatirlos, a prepararse para una gran acción de lucha.

Es inaguantable esta tiranía legal, fría y cruel, que se está cebando en la carne obrera, aprovechando su docilidad. El proletariado argentino, que tiene en su breve historia de clase organizada páginas hermosas de lucha, debe alzarse fiero y activo a esta tiranía guaranga y soez de una clase burguesa que no tiene otro ideal que atragantarse de oro. Esta miserable burguesía de advenedizos, sin conciencia superior ninguna, sin más mira que gozar como cerdos y amontonar oro, necesita recibir una buena lección de cosas.

El proletariado argentino debe dársela y contundente, por medio de una formidable acción de conjunto, que desde ya debe haberse iniciado en las decisiones del comité ejecutivo de los ricos. Aquí, en este "gran país" de cuclab, encontramos un ejemplo de la conducta de la burguesía argentina, que se niega a obedecer los órdenes — no se puede llamar de otra manera — de las grandes empresas ferroviarias, navieras y bancarias.

Para defender las ganancias crecientes de ese capitalismo, mezcla de extranjeros y criollos, dictó el estado la ley de restricción, para ahogar el creciente movimiento del proletariado argentino, que amenaza disuñir en algo los escandalosos dividendos de los propietarios. Nos habíamos de las masacres periódicas de trabajadores; se intentó con ellas apaciguar el espíritu de la masa obrera que pretendía un poco de bienestar. El digno coronamiento de su obra represiva contra la organización revolucionaria del proletariado lo realizó la burguesía argentina con la promulgación de la monstruosa ley social.

Ante el estallido de los primeros asaltos e incendios de locales, y todo el desborde de salvajismo antiobrero; estáte el colmo de la legalidad. En cambio ahora somos casi felices. Vivimos bajo una cruel tiranía, es cierto, pero es una tiranía perfectamente legal.

Ya no se nos asita nuestros locales, pero la policía entra en las secretarías obreras, y con una orden muy legal de fuerza competente, se apodera del libro de actas del gremio y lo lleva para devolverlo cuando de la real gana, que probablemente será nunca. Esto ha sucedido pasados con la sociedad de herreros de obras.

Tranquilamente, con una calma admirable, se encara hoy un compañero, mañana otro, pasado otro; sin ruido, se deporta, se aprisiona, se veja, se molesta a los compañeros.

Se expulsan hombres argentinos, pero no son del país, como los que fueron expulsados de la Rusia, por reproducir el notable folleto de Rafael Barret, titulado "El terror argentino", cuya lectura y difusión recomendamos.

Levóse a cabo una especie de malón en la imprenta y se detuvo a tres personas a quienes se les prohibió el trabajo.

La ley social pesa con su capa de plomo sobre el proletariado argentino, pero pesa solo por su cobardía.

L. B.

El Congreso Obrero del Uruguay

Durante los días 29 y 30 del corriente y 1.º de Mayo se realizará en la ciudad de Montevideo un importante Congreso Obrero.

La orden del día a discutirse es interesante y plantea el problema de muy diversas cuestiones, figurando como punto culminante la orientación de la Federación O. Uruguaya.

Aguaramos que los trabajos de dicho Congreso lleguen a feliz término y expresen en cada resolución la voluntad combativa del proletariado uruguayo significando su iniciación franca y resuelta en la lucha de clases.

Y hagamos votos al propio tiempo, porque en el primer al más recto y riguroso concepto obrero para que no aporte su influencia a las decisiones del partidismo, la cuestión de blancos y colorados.

Con tales augurios y cifrando grandes esperanzas en el Congreso Obrero de Uruguay, dirigimos nuestro vemente y fraternal saludo.

La crisis ad-portas

Los diarios grandes y chicos, con importancia o sin ella, vienen ocupándose insistentemente de la restricción del crédito que están realizando los bancos, y de la situación económica general del país.

Conociendo la ignorancia de los periodistas de esta tierra y la incompetencia y mala fe que siempre han dado pruebas, no vamos a utilizar sus juicios más que como piezas de un valor probatorio negativo.

"La Nación", que es el órgano de los terratenientes y hacendados, en dos o tres editoriales, ha venido haciendo una embestida violenta contra el Banco de la Nación y los gerentes de las otras instituciones financieras.

Los acus de provocar la crisis con la previsora medida de restricción del crédito. Sostiene, invocando el sentimentalismo y la solidaridad, que los bancos en los momentos difíciles es cuando no deben limitar el crédito al comercio por que es cuando es más necesario y útil.

Seguramente que "La Nación", no ha de tener mucho dinero en depósito en los bancos, porque si fuera así, no aconsejaría que se les dé a comerciantes que estén en vísperas de quebrar.

"La Argentina" no toma tan a pecho los perjuicios de los arquitectos y hacendados (por lo visto no vive de ellos, como "La Nación"). Lamenta la solidaridad que existe entre las instituciones banca-

CON EL 1° DE MAYO

Anualmente, y con un gran anhelo en el corazón, vamos a la universal revista proletaria. Nuestra fe en el triunfo final y definitivo no ha disminuido, la ardorosa confianza con que nos iniciamos en la breña, parece aún haberse retemplado, y a los sentimientos originales con que pudimos ver por primera vez en lo íntimo de nuestra conciencia y de nuestro corazón la víctima luz del ideal, se ha agregado, con su fuerte centinela, con su sólida e indestructible organización, el raciocinio y la lógica, que han dado lugar a un nuevo poderamos hallar una expresión de justicia y equidad en el bárbaro régimen capitalista.

Podemos tal vez dilatar nuestras aspiraciones y extender su realización también en virtud de consideraciones especiales que hasta ayer parecían inadaptables a nuestro temperamento y a nuestra impresionante mentalidad. Pero esta circunstancia de por sí transitoria, en nada podrá disminuir la fe en la nobleza y en la superioridad de nuestras convicciones, únicas capaces de realizar sobre la tierra el estado de la fraternidad humana. Y es por esto, singularmente, que no puede ni habrá jamás en nuestras filas, traidores y abjuradores, que se desvíen de los propósitos felices de la clase dominante, después de haber consagrado lo más sano y desinteresado de su personalidad al progresivo desarrollo de la obra gigantesca de emancipación proletaria.

De todos los acontecimientos y fechas que más pueden determinar en el alma obrera un profundo sentimiento de solidaridad, no hay ninguno, por cierto, que se equipare a esta solemnisma demostración que, periódicamente, de uno a otro confín del mundo capitalista, pone de pie al unísono, las fuerzas de los trabajadores organizados y revolucionarios.

¿Pestejo? ¿Revisión? ¿Alcance recordación? ¿Protesta y afirmación contra la injusticia imperante? ¿qué es ella?

De todo, tal vez, tiene algo el alma, la mentalidad, las condiciones éticas del sujeto que la reseta y contribuye a su realización; pero, en verdad, nada puede ser más aplicable y con mayor razón que el significado tradicional y clásico, de una afirmación elocuente y poderosa de la finalidad que persigue el proletariado militante, y de una revista universal de fuerzas, que se supone agigantadas año por año, en el número y en la idealidad que las ha constituido.

En todo acto proletario, existe una protesta contra el actual orden de cosas; en toda manifestación de la alma obrera se subyace la condena del sistema capitalista. No es en un solo día y a fecha fija, sin duda alguna, que podemos decir que los procedimientos de la historia proletaria, las monstruosas iniquidades del régimen, y de los procedimientos de los opresores, son la causa de la protesta. En esas recordaciones periódicas, puede haber mucho de irreverente y de farisaico, pero también puede haber mucho de tales prácticas corresponden a las situaciones morales o políticas predominantes, más no a las clases, que como la nuestra avanzan día por día, su acción enérgica y revolucionaria, originando continuamente nuevos sacrificios y martirios, que son la natural consecuencia de su esfuerzo histórico hacia la libertad.

El 1.º de Mayo, para las fuerzas del sindicalismo universal, ha de ser una expresión vigorosa de internacionalismo de la clase que trabaja su propia emancipación, de robusta afirmación del propósito trascendente y último, que orienta la labor de la organización proletaria; y por lo tanto, ha de ser en la medida de lo posible y de acuerdo con las necesidades del momento, una expresión de la condena del régimen capitalista.

Nadie puede creer que haya en tal aniversario una festividad, ni menos una ocasión clásica para la exteriorización de alegrías que no pueden tener lógico fundamento, en los tiempos que corremos de tales reacciones, puede un proletario débil en convicción y en fuerza, surgir orientaciones evolutivas y legalistas, que desprovengan de su expresión revolucionaria, y eliminen para el futuro toda esperanza de emancipación definitiva. ¿A quién puede escapársele que tal sea el propósito perseguido por la

